

Submission from Chile on essential elements ICCM5 HLD

English below

Agradecemos esta oportunidad de manifestar nuestra opinión frente a la coyuntura que actualmente nos reúne para seguir adelante con nuestra labor orientada en la gestión de productos químicos y residuos más allá del 2020, y que esta permita generar una sinergia con los Acuerdos Multilaterales Medio Ambientales vigentes, especialmente con la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Desde que se dio inicio al Plan de Acción 2020 del SAICM, a la fecha se han alcanzado varios logros a nivel de gestión de sustancias químicas y residuos, desde una perspectiva regional como internacional. Es menester que dichos resultados sean incluidos en la declaración de alto nivel para conocer la base en la cual nos encontramos y cuales son las lecciones aprendidas al respecto. De esa manera, alcanzar con eficacia los nuevos desafíos y aquellos que aún están en desarrollo.

La contingencia actual del COVID-19 nos ha demostrado la fragilidad en la cual hemos sometido a nuestro entorno, poniendo en riesgo nuestra calidad de vida, la salud humana y la protección de los recursos naturales y la biodiversidad. Ha puesto a prueba a los estados en relación a sus procesos de saneamiento y al nivel de resistencia que estos generan sobre los ecosistemas y los servicios que estos proporcionan al bienestar humano y la naturaleza.

Sin embargo, también nos ha demostrado que gracias a las acciones que se han implementado a la fecha, hemos tenido las herramientas para tomar decisiones y sobrellevar esta pandemia. Evidenciándose lo interrelacionada y sinérgica que se encuentra la agenda ambiental de químicos y residuos con otras extensiones, tales como las agendas de cambio climático y biodiversidad. Y que para alcanzar sus respectivos objetivos, es necesario lograr aproximaciones integradoras que desencadenen co-beneficio sobre la protección de la salud humana y el medio ambiente en sus diferentes dimensiones.

Definitivamente, este ha sido un año de aprendizaje, que debemos aprovechar para seguir adelante con este compromiso y articular esfuerzos, especialmente en materia de:

- Fortalecer las capacidades técnicas y analíticas instaladas, complementándolas en las áreas de ecotoxicología y evaluación de riesgo ambiental, a través de redes regionales o locales de colaboración e intercambio de conocimiento.
- Sensibilizar y fortalecer el involucramiento de actores relevantes en materia de gestión de sustancias químicas, tales como la industria y la sociedad civil, desde una perspectiva de usuarios y consumidores cada vez más informados.
- Fortalecer el vínculo entre la academia (ciencia) y la política para alcanzar el objetivo común de proteger la salud humana y el medio ambiente en base a la toma de decisiones de manera informada, inclusiva y participativa.

- Generar mecanismos de coordinación claros, permanentes y bien estructurados, que permitan consolidar un sólido involucramiento de los actores interesados, con responsabilidades y compromisos tangibles.

Es evidente que el diseño de acciones debe ser ambicioso, orientado a mejorar, crecer y seguir progresando. Que asimismo, incluya un enfoque integrador de lo que está sucediendo a nivel global y local, basándose en una reactivación económica sostenible, que considere los fundamentos de la sustentabilidad y la química verde. Y que además, sean acciones alcanzables y medibles de acuerdo a la realidad mundial actual.

English version

We appreciate this opportunity to express our opinion regarding the situation that currently brings us together to continue with our work aimed at the management of chemicals and waste beyond 2020, and that allows us to generate a synergy with the current Multilateral Environmental Agreements, especially with the achievement of the objectives of the 2030 Agenda for Sustainable Development.

Since the initiation of the SAICM 2020 Action Plan, several achievements have been made to date at the chemical and waste management level, from a regional and international perspective. It is necessary that these results are included in the high-level declaration to know the basis on which we are and what are the lessons learned in this regard. And, in this way, to effectively achieve new challenges and those that are still developing.

The current contingency of COVID-19 has shown us the fragility into which we have turned our environment, putting our quality of life, human health and protection of natural resources and biodiversity at risk. It has put States to the test in relation to their sanitation processes and the level of resistance that they generate on ecosystems and the services they provide to human and nature wellness.

However, it has also shown us that, thanks to the actions that have been implemented to date, we have had the tools to make decisions and endure with this pandemic. Evidence of how interrelated and synergistic the environmental agenda for chemicals and waste is with other extensions, such as the climate change and biodiversity agendas. And to achieve their respective objectives, it is necessary to accomplish integrative approaches that trigger co-benefits on the protection of human health and the environment in its different dimensions.

Definitely, this has been a year of learning, which we must take advantage of to continue with this commitment and articulate efforts, especially regarding to:

- Strengthen the installed technical and analytical capacities, complementing them in the areas of ecotoxicology and environmental risk assessment, through regional or local collaboration and knowledge exchange networks.

- Awareness and strengthen the involvement of relevant actors in the management of chemical, such as industry and civil society, from the perspective of increasingly informed users and consumers.
- Strengthen the link between academia (science) and politics to achieve the common goal of protecting human health and the environment based on informed, inclusive and participatory decision-making.
- Generate clear, permanent and well-structured coordination mechanisms that allow consolidating a solid stakeholder involvement, with tangible responsibilities and commitments.

It is clear that the design of actions must be ambitious, aimed at improving, growing and continuing to progress. It also includes an integrative approach to what is happening at a global and local level, based on a sustainable economic reactivation, which considers the fundamentals of sustainability and green chemistry. And in addition, They are achievable and measurable actions according to the current world reality.